



Red promovida por el régimen iraní:

Debilitado al máximo y con Irán golpeado, el “Eje de la Resistencia” ve tambalear su futuro

La guerra en Medio Oriente evidenció la debilidad del grupo, que perdió a varios líderes de sus milicias y ha mostrado una escasa respuesta en apoyo a Teherán.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA

Solo hace un par de años el llamado “Eje de la Resistencia” lanzaba grandes ataques simultáneos contra Israel desde Gaza, Líbano, Yemen, Irak y hasta Irán, y la amenaza que este grupo presentaba para su enemigo jurado y en la región en general era más que evidente. Pero hoy, en medio de una nueva guerra en Medio Oriente, su situación pasó a ser una de debilidad extrema. Acorralados y duramente golpeados por las fuerzas israelíes y estadounidenses, las milicias de esta red financiada por Teherán se enfrentan a un futuro incierto, con un peso disminuido y un Israel decidido a acabar con ellas.

La muerte del líder supremo de Irán, Alí Jamenei, a manos de las fuerzas de EE.UU. e Israel, en los inicios de la actual guerra en Medio Oriente, recaló el estado de profunda fragilidad por la que pasa esta red, al sumarse esta estocada —quizás la más grande sufrida por el grupo hasta ahora— a otros reverses clave sufridos en el último tiempo.

Una seguidilla de duras pérdidas

Ya desde el inicio de la guerra en Gaza en octubre de 2023, el “Eje de la Resistencia” vio como diversos ataques y operaciones israelíes hicieron caer uno tras otro a importantes líderes de sus milicias: Hamas sufrió las muertes de Ismail Haniyeh y Yahya Sinwar; Hezbolá perdió a su líder histórico, Hassan Nasrallah; los rebeldes hutíes de Yemen vieron morir a sus jefes político, Ahmed Galeb al Rahawi, y militar, Mohammed Al Ghamari; y la Guardia Revolucionaria iraní, considerada como la pieza clave de Teherán para el manejo, sufrió la muerte de decenas de altos mandos.

A su vez, a fines de 2024, el sorpresivo colapso del régimen de Bashar al Assad en Siria, tras una ofensiva relámpago lanzada por las fuerzas opositoras en el país, restó otra importante pieza de apoyo al “Eje de la Resistencia”.

En ese escenario, los ataques



SIMPATIZANTES transportaban ayer en un poblado al este de Líbano los cuerpos de combatientes de Hezbolá que murieron en ataques aéreos israelíes.

de los últimos días de Israel y EE.UU., y la muerte de aún más altos mandos políticos y militares de Irán, incluido Jamenei, ahondaron la debilidad de un “Eje de la Resistencia” que hoy está “disminuido y ha perdido terreno, porque fueron forzados hacia una batalla en la que no les fue bien”, señala Michael Young, editor sénior de Diwan, el blog sobre Medio Oriente del Carnegie Endowment for International Peace.

“Hay que entender que en muchos aspectos el ‘Eje de la Resistencia’ fue más efectivo cuando no estaba involucrado en combates. Hezbolá controlaba el Líbano en cierto sentido porque era la fuerza política y militar más fuerte; en Irak, lo mismo con las Hashd Al-Sha’abi (Fuerzas de Movilización Popular), que eran fuertes porque eran reconocidas por el gobierno y eran prácticamente una fuerza oficial; Hamas,

por supuesto, estaba en control de un territorio (en Gaza). Y el punto es que muchas de estas fuerzas fueron derribadas porque fueron forzadas a un conflicto”, explica Young.

Una participación de poco peso

No solo los nuevos golpes a Irán dan cuenta de la pérdida de peso del “Eje de la Resistencia”, sino que también la respuesta a la guerra que han tenido las milicias que la componen.

A diferencia de los conflictos ocurridos en el marco de la guerra de Gaza y que llevaron a Hamas, Hezbolá, los hutíes y a milicias iraquíes, entre otros, a lanzar grandes ataques desde varias direcciones a Israel, Hezbolá es el único que en el conflicto actual ha respondido con mayor contundencia a los ataques contra Irán, con disparos de cohetes desde el

sur del Líbano hacia posiciones en el norte del territorio israelí.

Aunque algunas milicias iraquíes financiadas por Irán también han lanzado proyectiles contra objetivos israelíes y estadounidenses, su participación en el conflicto ha sido de un peso mucho menor, con reportes de agencias que señalan poco interés entre estas agrupaciones por entrar en un conflicto directo con Israel y EE.UU. En Yemen, en tanto, los hutíes se han limitado a condenar los ataques contra Irán y la muerte de Jamenei, sin dar señales claras de si se involucrarán de una forma directa en el conflicto.

“Hamas, por supuesto, sigue en Gaza, pero ¿qué es Gaza hoy, si está completamente destruida? En el Líbano, Hezbolá perdió parte significativa de su poder político, y ya no puede dominar como quisiera, y en Irak las Hashd Al-Sha’abi no han hecho

mucho por poner en riesgo su posición, y dada la debilidad de Hezbolá y Hamas, y la lejanía de los hutíes, no querrán luchar”, señala Young.

Renad Mansour, investigador para Medio Oriente de Chatham House, indica en tanto que tras los fuertes golpes sufridos en los últimos años, los grupos del “Eje de la Resistencia” llegaron a “un punto en que se trata de su propia supervivencia”, y que para ello “ni siquiera la supervivencia de Irán puede llegar a entrar en sus cálculos”.

¿Un fin inevitable para los simpatizantes del régimen de Teherán?

Los ataques a Irán han sido clificados en ese sentido por el liderazgo político y militar de Israel como parte de una operación para acabar con la “cabeza del pulpo” tras años de guerras en

los que las fuerzas israelíes lograron “cortar sus tentáculos”, en referencia a los daños generados a la red de milicias promovidas por Teherán.

“Israel intentará borrar este ‘Eje de la Resistencia’ ¿Podrá hacerlo? No lo sabemos. Por su cuenta no podrá lograrlo, y necesitará cierto tipo de apoyo de Estados y Fuerzas Armadas (en la región) para lograrlo (...) Todos estos grandes planes de cambio pueden desmoronarse por detalles pequeños”, apunta Young.

En ese sentido, el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu, esbozó un plan días antes de iniciar la guerra contra Irán, y apuntó a la construcción de una red de países aliados dentro y fuera del Medio Oriente para “contrarrestar” al “Eje de la Resistencia”. “Crearemos un sistema entero” de alianzas para “acabar con este eje radical”, afirmó el líder israelí en febrero, al apuntar a países como India, Grecia, Chipre, y naciones árabes, asiáticas y africanas que no especificó como potenciales miembros de esta red.